

José Luis y Silvia Cinalli

Las aventuras de Pecos & Pina

ILUSTRACIONES DANIELA TOURN

4

SI COMES DE SU FRUTO
SIN DUDAS MORIRÁS



Cinalli, José Luis

Las aventuras de Pecos y Pina 4 / José Luis Cinalli ; Silvia de Cinalli. - 1a ed. - Resistencia : José Luis y Silvia Cinalli Editores, 2021.

76 p. ; 10 x 16 cm.

ISBN 978-987-3807-85-5

1. Espiritualidad Cristiana. 2. Infancia. 3. Protección a la Infancia. I. Cinalli, Silvia de. II. Título.

CDD 248.82

AUTORES
JOSE LUIS Y SILVIA CINALLI

ILUSTRACIONES Y TAPA
DANIELA TOURN

COMPAGINACIÓN
DENIS LOPEZ

EDICIÓN Y PUBLICACIÓN
PLACERES PERFECTOS

AV. CASTELLI 314 – RESISTENCIA
CÓDIGO POSTAL 3500 – CHACO – ARGENTINA
TEL/FAX: +54 (0362) 443-8000

E-MAIL: INFO@PLACERESPERFECTOS.COM.AR
SÍTIO WEB: WWW.PLACERESPERFECTOS.COM.AR

FACEBOOK: PLACERESPERFECTOS
FACEBOOK: JLCINALLI

1RA EDICIÓN. 2021

QUEDA HECHO EL DEPÓSITO CORRESPONDIENTE A LA LEY N° 11.723

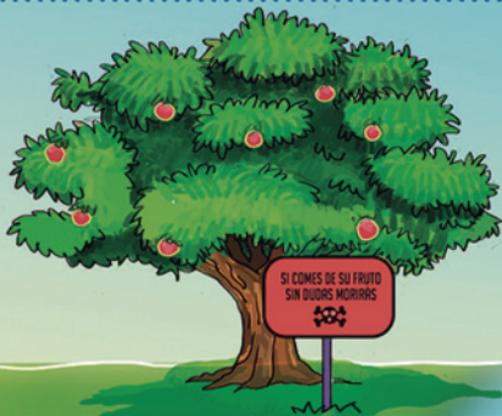
ISBN 978-987-3807-85-5



www.placeresperfectos.com.ar

INDICE

<i>Los enigmas de la fe</i>	5
<i>Lo oculto sale a la luz</i>	22
<i>¿La fe sirve para comprar golosinas?</i>	35
<i>¿Basta con creer?</i>	55

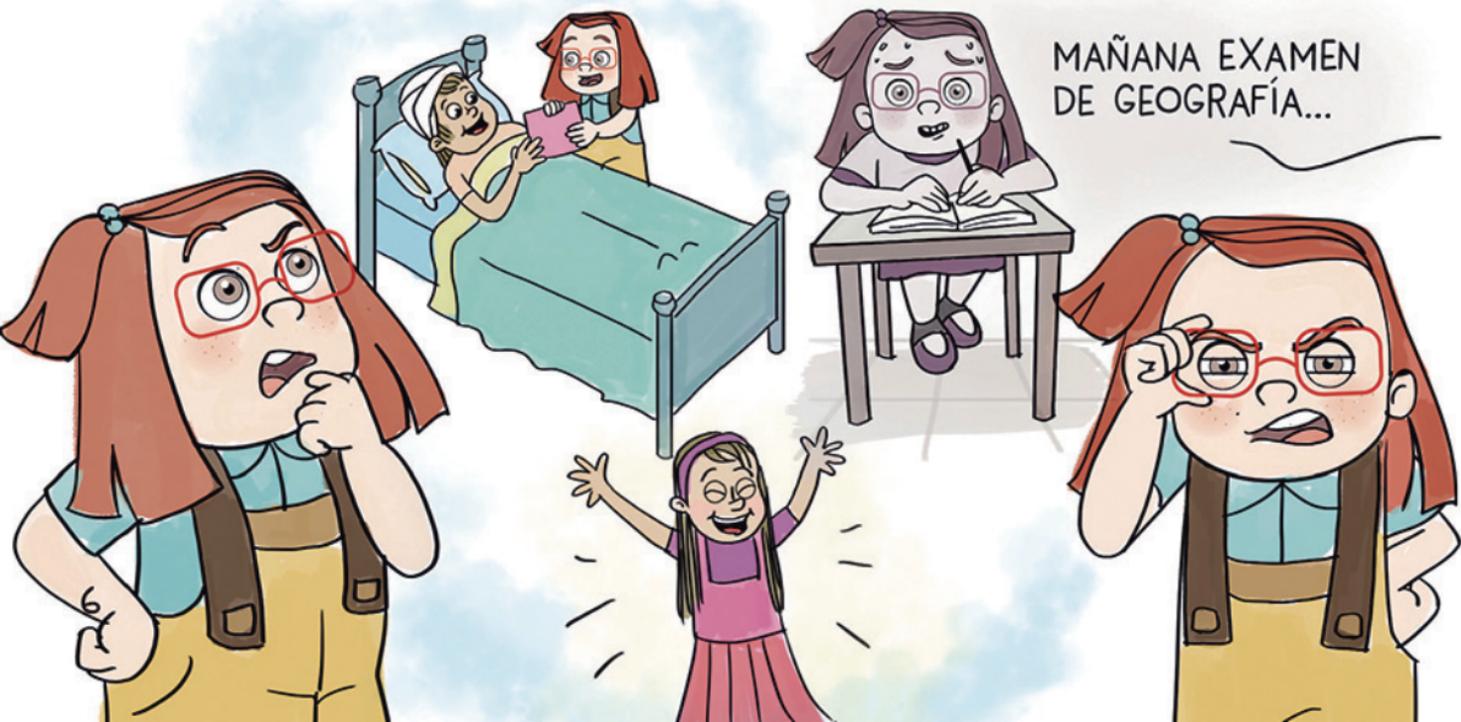


- Los enigmas de la fe. -

Pina (hablando consigo misma): Este tema de la fe me tiene muy confundida. Cuando escucho las predicaciones del pastor me parece taaan fácil, pero después se me hace un barullo en la cabeza.



Si me pongo a analizar, creo que tuve mucha fe cuando le di la cartita a María, gravemente enferma, para que se animara a confiar en Dios y todos vimos cómo el Señor la sanó. Pero, ¿por qué siento un nudo en el estómago al pensar en el examen de geografía que tendré pasado mañana? ¿Cómo puede ser que la fe a veces me sobre y otras me falte? Ya sé. Voy a investigar el tema.



Acto seguido buscó en su Biblia el pasaje de Hebreos 11:1 y lo leyó de manera pausada, tratando de reflexionar en cada palabra.

Pina: “Confiar en Dios es estar totalmente seguro de que uno va a recibir lo que espera. Es estar convencido de que algo existe, aun cuando no se pueda ver” (BLS). ¡Qué difícil de entender! Veremos si en la Biblia de Pecos es más fácil.



Y mientras iba hacia el dormitorio de su hermano decía:

Pina: Seguro que en su Biblia debe ser más fácil de entender. Si no fuera así, ¿de dónde sacaría tanta sabiduría? A ver... Hebreos 11:1. Aquí está: “La fe es la confianza de que en verdad sucederá lo que esperamos; es lo que nos da la certeza de las cosas que no podemos ver” (NTV). ¡Estoy en el horno! ¡Esto parece un acertijo propio de los libros de misterio!



Concluyó que lo mejor sería escuchar nuevamente las prédicas de las últimas semanas, ya que el pastor insistía con el tema de la fe. Se sentó frente a la computadora, buscó el canal de YouTube de la iglesia y experimentó la primera sorpresa al leer los títulos de dos sermones: 1) *La fe del pasado no sirve para los desafíos del presente.* 2) *La fe no hace las cosas sencillas, las hace posibles.*

Entró en una crisis.



Pina: ¿La fe de ayer ya no sirve? ¿Si no hace que las cosas sean más sencillas, entonces qué ventaja existe en usarla? Encima recién me doy cuenta de que necesito fe para ir al cielo, para descubrir mis dones espirituales y emplearlos para la gloria de Dios.



**TU FE HA
EXPIRADO**
Te recomendamos
comprar
una nueva

Necesito fe para orar por los enfermos y para liberar a los oprimidos por el diablo. También necesito fe para obedecer los mandatos del Señor y fe para esperar el cumplimiento de las promesas de Dios. ¡Para todo necesito fe! ¡Pero ni siquiera sé lo que es! ¿Qué hago?



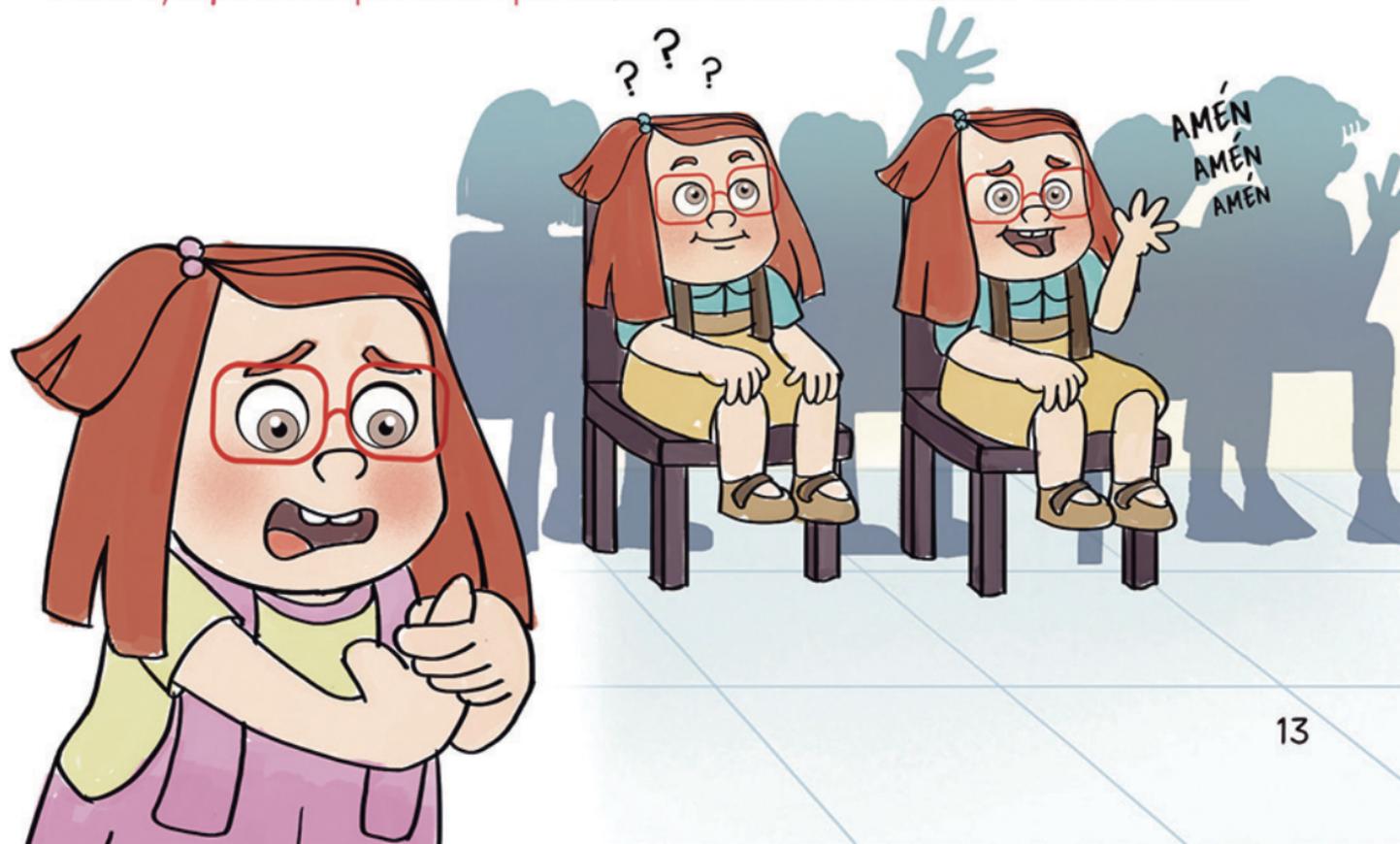
Se puso a pensar en las semanas anteriores y siguió hablando consigo misma.

Pina: ¡Que Pecos no se entere de que no entiendo nada de nada! Para colmo, cuando el pastor predicaba yo decía “amén, amén, amén” como si entendiera todo. Si descubre que ni siquiera sé lo que es la fe se va a reír de mí o me va a retar por ser hipócrita. Lo más saludable es que nadie se entere de mi error o, mejor dicho “mis errores”, si cuento todos los pecados involucrados.



Pensó y con sus deditos comenzó a contar

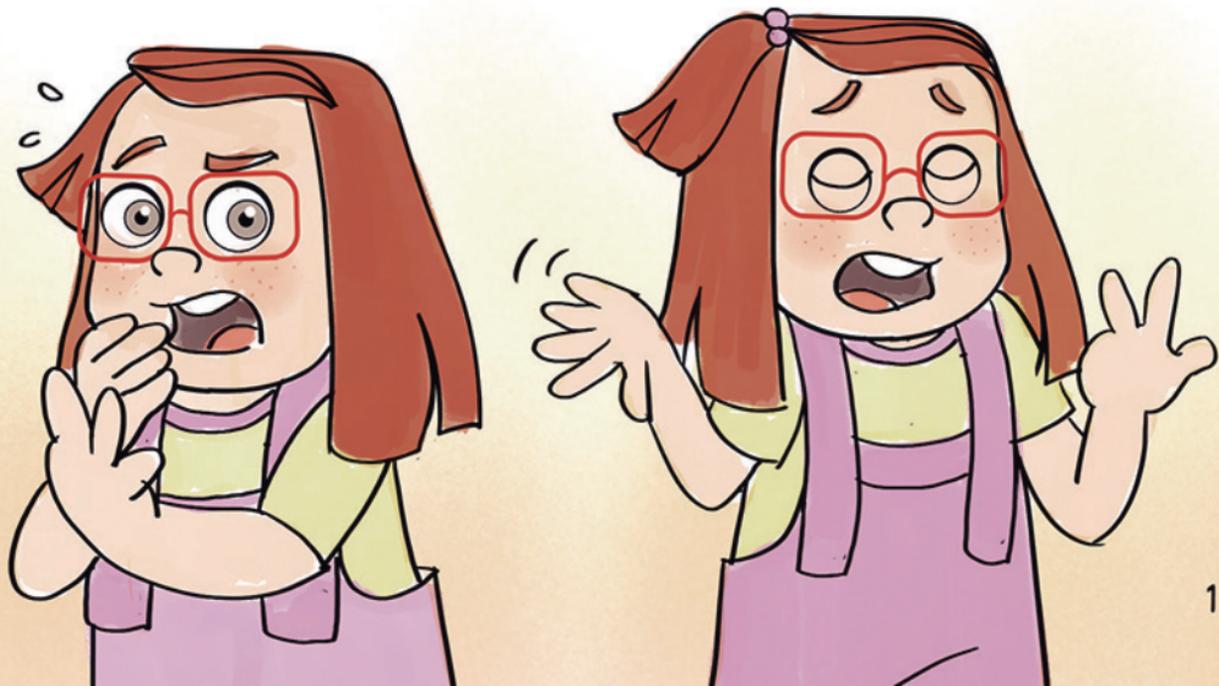
Pina: 1) hipocresía por decir que entiendo cuando no entiendo 'nada de nada'



Pina: 2) **orgullo** porque no quiero que Pecos se entere y se burle o me rete.



Pina: 3) **mentira** porque no pienso decir la verdad. Bueno, al final de cuentas no son tantos pecados. Y, por otra parte, si descubro cómo usar la fe todo quedará en el olvido.



En el preciso instante en que estaba contando con los dedos todos los pecados involucrados, Pecos llegó de su clase de natación. Al entrar a la cocina sorprendió a Pina en sus pensamientos. Aunque extenuado físicamente de tanto nadar permanecía alerta a todo su entorno. Mirando a Pina dijo:



Pecos: ¿Qué estás contando? ¿Golosinas o pecados?

Pina (*escondiendo sus manos debajo de la mesa*)

Pina: ¡Qué manía la tuya de andar pensando mal de la gente! ¿No es pecado murmurar?

Pecos: Sería murmuración si yo hablaba de vos con otras personas, pero al decirte las cosas directamente no existe murmuración sino honestidad. ¿Entonces, acerté? ¿Me vas a contar qué está pasando?



Pina: Te veo muy cansado y no es hora para hablar de asuntos trascendentes o contestar preguntas espirituales. Quizás en tu agotamiento me decís cualquier cosa. Mañana hablamos.

Antes de que Pecos pronunciara palabra alguna Pina salió a toda prisa hacia el jardín.

Pecos: (casi gritando) Pero recién es media tarde. Faltan muchas horas para llegar a mañana. ¿Seguro que no querés que hablemos?



Pecos, a la mañana siguiente, intencionalmente sacó el tema del día anterior en el momento del desayuno. Sabía que su hermanita no dejaría de comer por una pregunta suya. Seguro que no se levantaría de la mesa como había ocurrido esa tarde. No huiría de él sin acabar todo lo que estuviera en su plato.

Pecos: ¿Me vas a contar qué estabas haciendo ayer por la tarde, cuando saliste huyendo? ¿En qué lío estás metida?



Pina: ¡Como siempre digo, tus malos pensamientos surgen más rápido que los yuyos del campo! (Dejó la cuchara y sentada como estaba puso sus manos en jarra): A ver hermanito, ¿por qué siempre pensás mal de mí? ¿Por qué 'de-be-ría' estar metida en un lío? ¿No puedo tener un momento de reflexión?

Pecos: Perdoón, no quise ofenderte. Solo es experiencia. Cada vez que estás pensativa es porque en alguna cosa rara estás metida. Y, como ayer saliste huyendo, yo pensé que estabas escondiendo algo.



Pina: (mirándolo con toda seriedad) Mejor cambiemos de tema. El desayuno es un tiempo que disfruto mucho y no quiero tener la cabeza en otro lado. Si comenzamos a hablar no voy a prestar atención a las ricuras que están en esta mesa. Más tarde hablamos, ¿sí?

Pecos: No creas que me olvidaré. ¡Eso jamás sucederá!

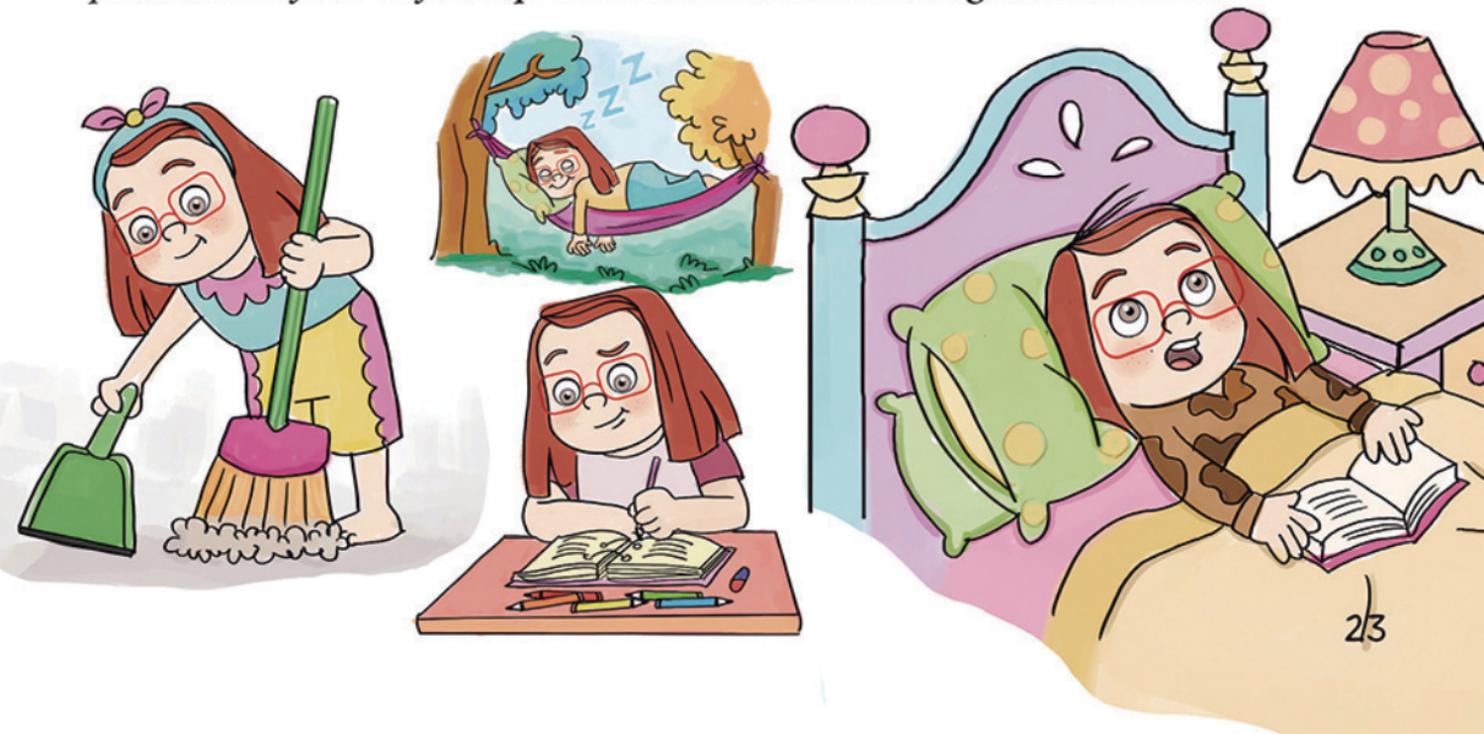


- . Lo oculto sale a la luz. -

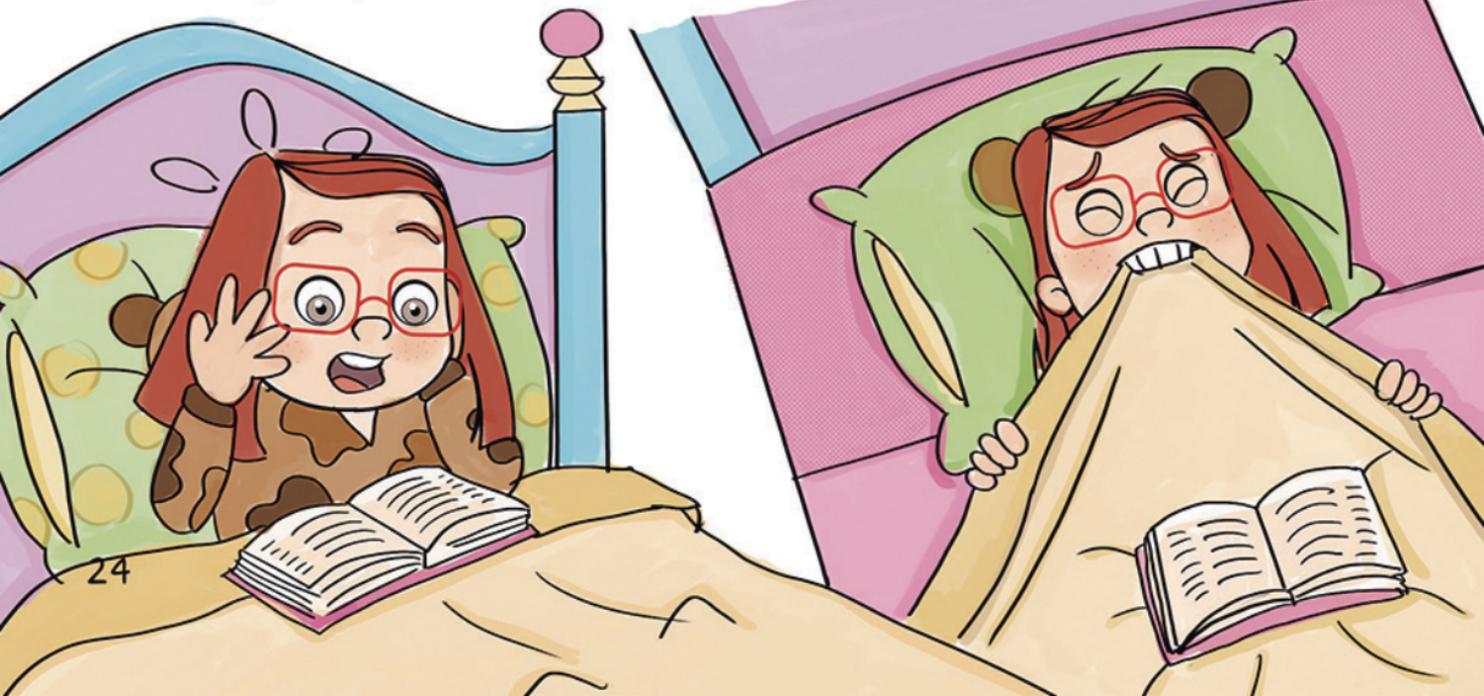
Pina no podía mantener un secreto por mucho tiempo y le daba pereza ponerse a investigar el tema de la fe. De hecho comenzó, pero con cada lectura le surgían más preguntas. Sin embargo, por una mezcla de orgullo y vergüenza prefirió callar. Durante la semana siguiente mantuvo su silencio. Pecos, muy perspicaz, notó que ocultaba algo con gran ahínco, pero en vez de presionarla para que hablara decidió orar.



Pina parecía apegada a su rutina diaria. Entre los juegos, el colegio y las tareas, la noche la sorprendía mucho antes de lo que ella deseaba. Cuando finalmente se acostaba para descansar, leía su Biblia. Esa noche sus ojos se posaron en el capítulo 3 de Hebreos y, como si un poderoso haz de luz atravesara su mente, entendió lo que el pastor había predicado: la falta de fe nos priva de las bendiciones más grandes de Dios.



Pina: ¿Cómo puede ser? ¡Se perdieron la tierra prometida por falta de fe! Y sí, aquí lo dice clarito: “... **No pudieron entrar por causa de su incredulidad**”, Hebreos 3:19, (NVI); Salmo 106:24. La bendición más soñada y esperada por muchos, muchos años no pudieron disfrutarla por falta de fe. Ayyy, nooo. ¡Cuántas bendiciones me habré perdido! Quizás tengo fe y no lo sé, o me falta fe y me estoy perdiendo muchos regalos que el cielo quería darme.

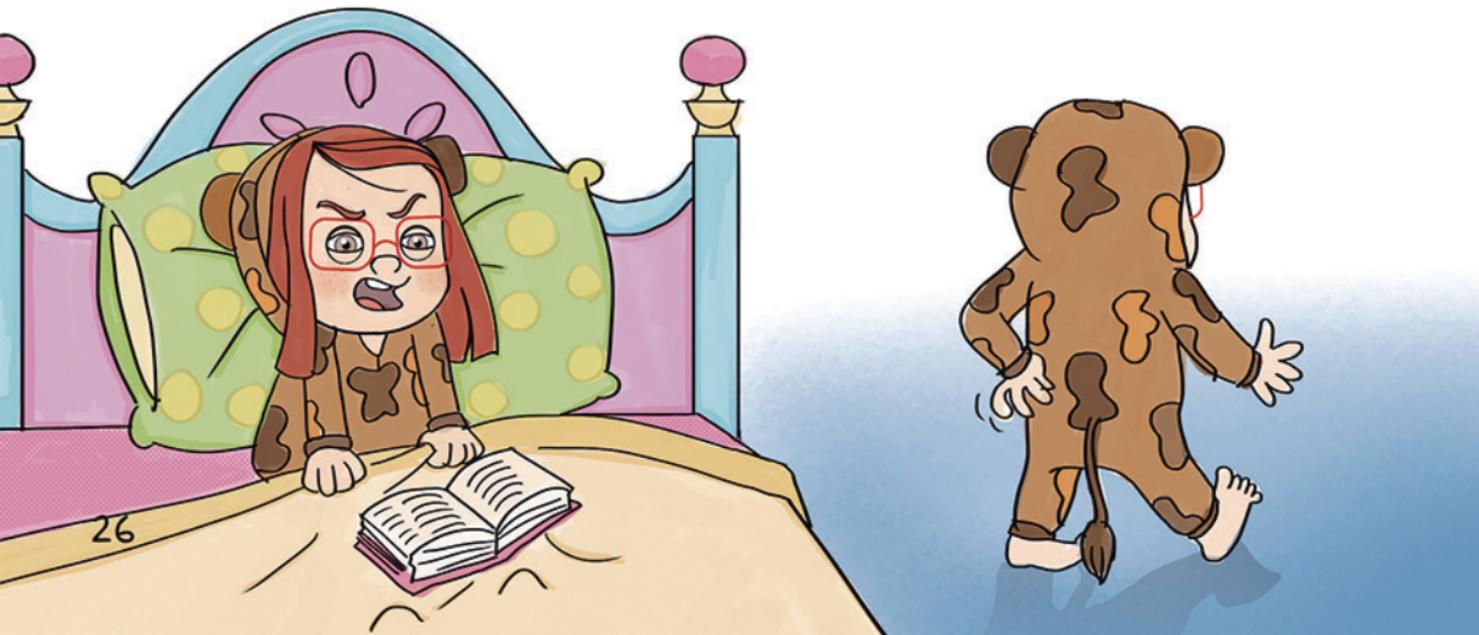


Comenzó a imaginar mucha ropa nueva, juguetes, el celular que tanto quería pero su mami le había dicho que no lo tendría hasta que fuera más grande, una 'bici' roja, zapatillas de distintos colores para cambiar con las que había comprado meses atrás, los chocolates y hasta el dinero para comprar muchas, muchas golosinas. De solo pensar en lo que podía estar perdiéndose por no tener la fe suficiente ya sentía angustia. Decidió actuar.



Pina: ¡Basta de postergar el asunto! Mañana mismo hablo con Pecos. Estoy segura de que si él me explica cómo usar la fe saldré de este grave conflicto. ¿Tendré o no tendré fe? ¿Me habré perdido muchas bendiciones o lo que tengo hasta ahora es todo lo que Dios quería darme? ¡Ya veo que no podré dormir pensando en las “bendiciones desperdiciadas”! Voy a tener que comer alguna cosita para tranquilizarme.

Acto seguido se levantó de la cama con un destino cierto: la heladera.



Pero, a pesar de la comida extra no logró conciliar el sueño y, antes de que el sol otorgara claridad al día estaba despierta. Tenía los ojos como dos enormes huevos fritos. No soportó esperar hasta la mañana y corrió al dormitorio de Pecos. Agarrándolo por los pies y casi gritando:



Pina: ¡Pecos, Pecos, Pecos! ¡Despertáte que tenés que ayudarme!

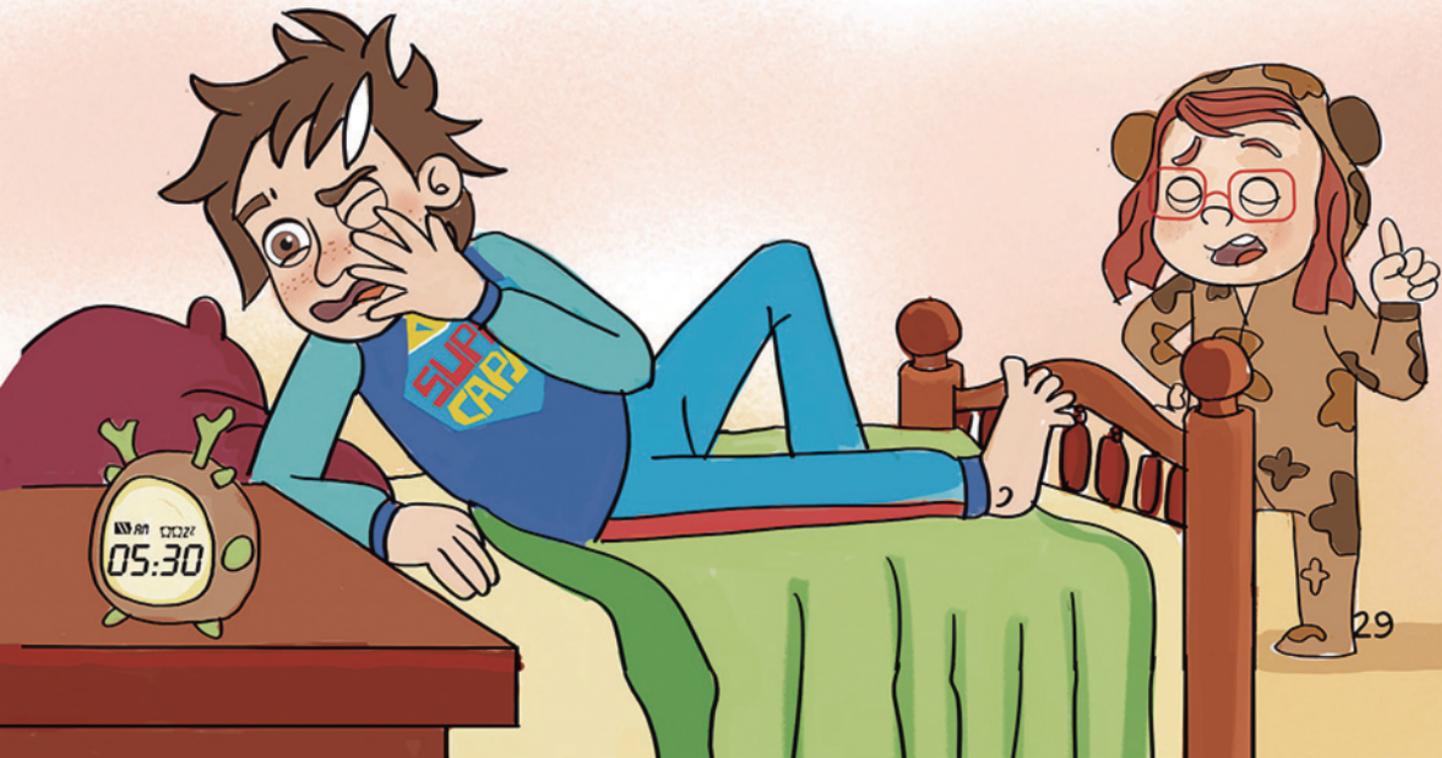
La voz de Pina era estridente y agitada. Pecos dio un salto de la cama. Se pegó tal susto que el corazón parecía salirse por la garganta.

Pecos: ¿Qué te pasa Pina? ¿Te sentís mal? ¿Por favor hermanita, qué te sucede?



Pina: Tengo una pregunta espiritual.

Pecos: ¡Pero caaasi me matás del susto! ¿No podías esperar a que me levantara? (Mirando el reloj) Nooooo. Todavía no amanece. ¿Te diste cuenta de la hora? ¿No se te ocurrió pensar que yo quería dormir?

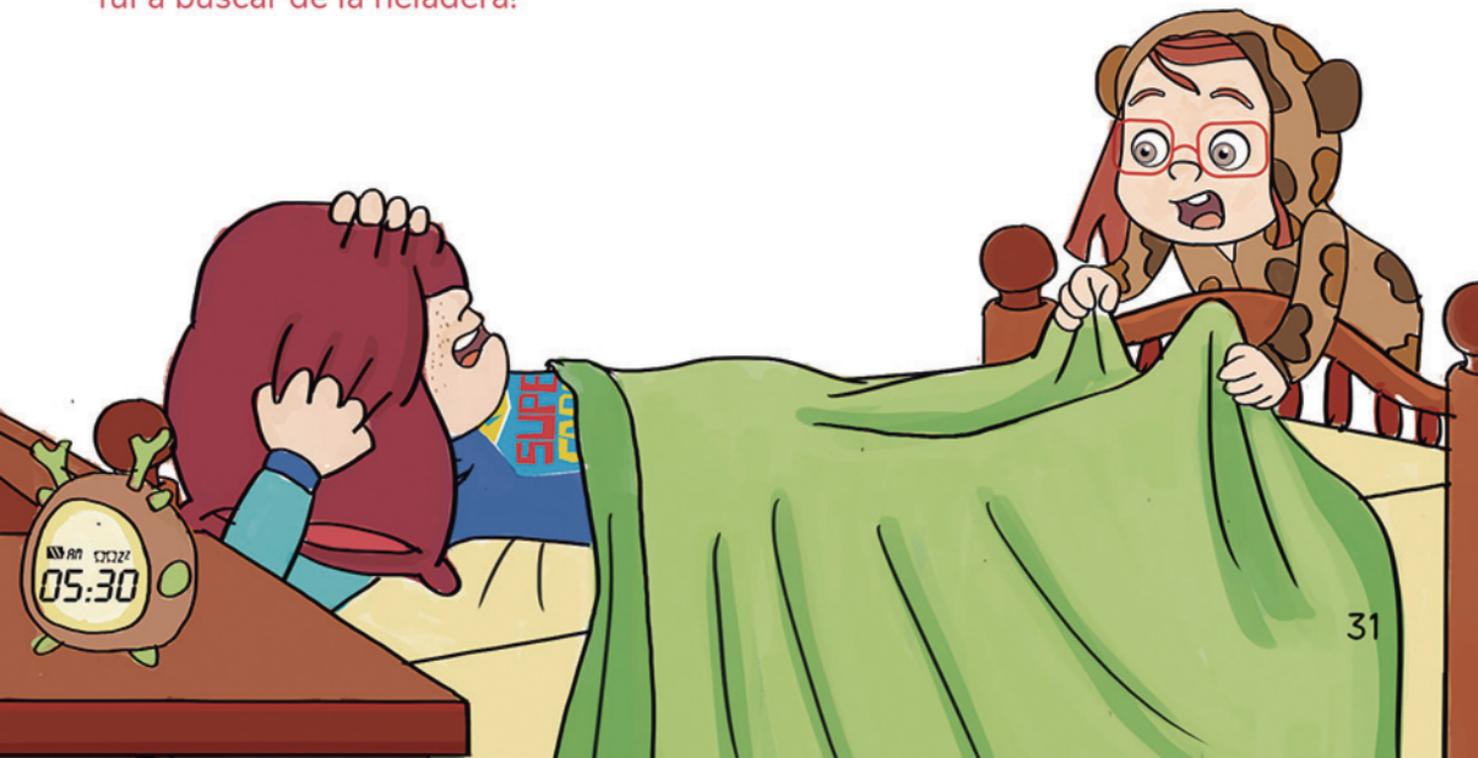


Pina: Es que no podía esperar. Creo que me estoy perdiendo muchas bendiciones, ¡y no quiero desperdiciar un minuto más! Llevo más de una semana con esta duda.

Pecos: (agarrándose la cabeza) ¿¡Y encima me lo decís!? ¿Una semana y recién hablás? Es más, ¿me despertaste con algo que venías posponiendo? ¿Por qué no aguardaste a que me levantara? ¡Tu ansiedad es extrema y tóxica para mi descanso! ¿Lo sabías?



Pina: Es que yo no tenía esta ansiedad anoche cuando me acosté, pero al leer la Biblia me di cuenta de todas las bendiciones que podría estar perdiéndome por no haber hablado antes. Ahí sí que me agarró 'una ansiedad extrema y tóxica' y mi pancita se hizo un nudo de nervios. ¡Con decirte que no pude comer tooodo lo que fui a buscar de la heladera!



Pecos: Bueno hermanita. Dame un ratito que me levanto, me lavo los dientes y nos vemos en la cocina. ¿Te parece?

Pina: Siiiiiii. ¡Qué emoción! Mientras me explicás los principios espirituales vamos a vivir juntos una experiencia ex-tra-or-di-na-ria y única en mi caso. ¡Tengo tantas ganas de desayunar en la madrugada! ¡Nunca antes comí tan cerca de la cena!



Pecos: ¡Pero cuánto lamento que me despertaras para eso!

Pina: No te quejes. Alguna desventaja debe existir por tener tanta sabiduría.

Pecos: No hay desventajas en la sabiduría, si viene del Señor. El problema son las ansiedades de las hermanitas pequeñas.



Pina con una gran sonrisa salió del cuarto, como si no hubiera escuchado la última frase de su hermano. Tenía definido su rumbo. Derechito a la heladera y preocupada por otro gran asunto: ¿Qué habría para desayunar tan temprano?

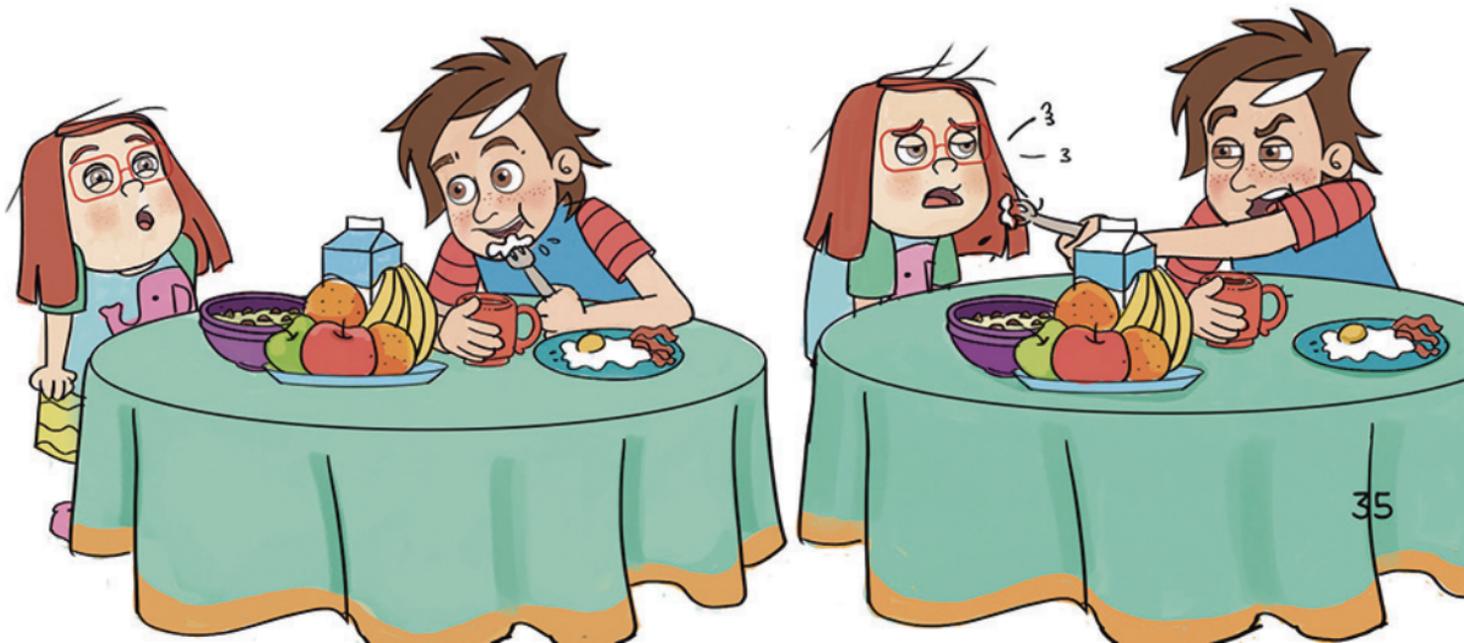


- . ¿La fe sirve para comprar golosinas? . -

Ya sentados a la mesa y, como quien saca todo el aire de sus pulmones, Pina soltó el asunto que la afligía esperando una respuesta sencilla a un profundo dilema.

Pina: Está bien hermanito. Hoy voy a contarte todo, sin ocultarte nada.

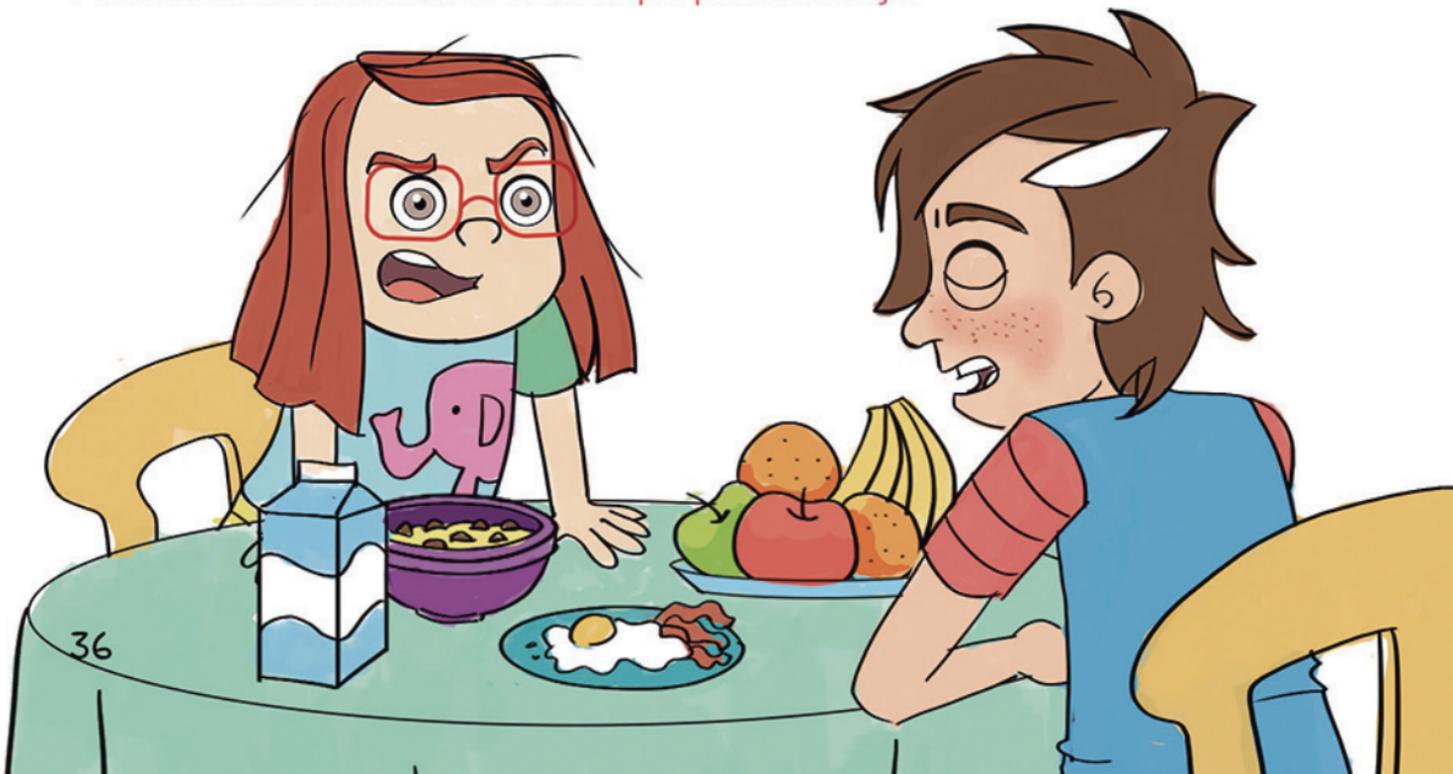
Pecos: ¡Yo lo sabía! ¡Algo me estabas ocultando!



Pina: ¿Viste? ¡Ya empezamos con las acusaciones!

Pecos: No hermanita, es que toda la semana estuve orando por vos, para que te animaras a contar lo que intentabas ocultar de manera tan evidente.

Pina: Si no fueras cristiano te diría que parecés brujo.



Pecos: No Pina querida, esto es discernimiento; algo que solo te da el Espíritu Santo para percibir cosas que están ocultas a la mayoría. Eso no lo tienen los hijos del diablo como los brujos. Tú puedes pedirle al Espíritu Santo, que es Súper Capaz, que te dé la capacidad para discernir lo que nadie más ve.



Pina: ¿En serio?

Pecos: ¡Claro que sí!

Pina: Bueno, igual no quiero hablar del diablo ni de los brujos y te prometo que le voy a pedir a Súper Capaz que me otorgue discernimiento, pero ahora quiero que me expliques el tema de la fe.



Pecos: Te escucho hermanita.

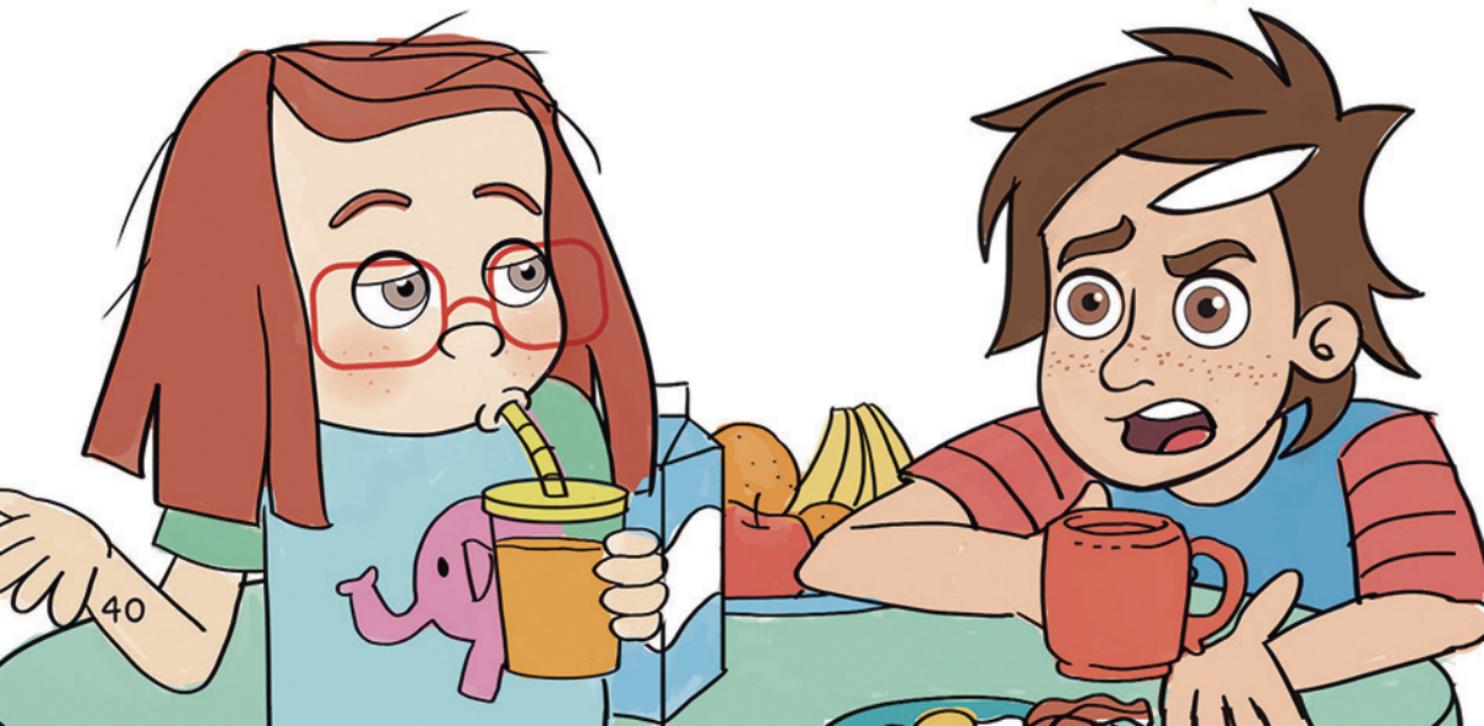
Pina: El dilema existencial que tengo es éste: ¿Cómo sé si tengo fe? ¿Y cómo sé si mi fe alcanza para que Dios me bendiga? En definitiva, ¿qué es la fe? Porque tengo una ensalada en la cabeza y mi preocupación es que no me lleguen las bendiciones del cielo. ¡Imagínate! Un Dios taaan bueno y yo cerrándole las puertas a todos los regalos que quiera darme, solo por falta de fe. ¡Vaya a saber cuántas golosinas, juguetes y otras cosas me perdí!



Pecos: ¿Tu único interés con la fe es obtener mayores beneficios?

Pina: ¿Y acaso no es para eso que la gente quiere fe?

Pecos: Y, siendo sincero, creo que la fe nos beneficia más que cualquier otra cosa. Pero no debería haber un interés mezquino a la hora de ejercer fe.



Pina: La bondad y la generosidad ya me las enseñaste, pero no me dijiste que la fe era la moneda que se usa en el cielo. Tampoco me dijiste que si tengo fe puedo alcanzar todas las bendiciones, pero si no tengo fe el cielo permanece cerrado. Solo cuando el pastor repasó los tantos milagros de los evangelios en los que Jesús dijo a todas las personas que sanó y liberó: “tu fe te ha sanado”, “tu fe te ha salvado”, “hágase conforme a tu fe” es que entendí que sin fe no existen bendiciones.



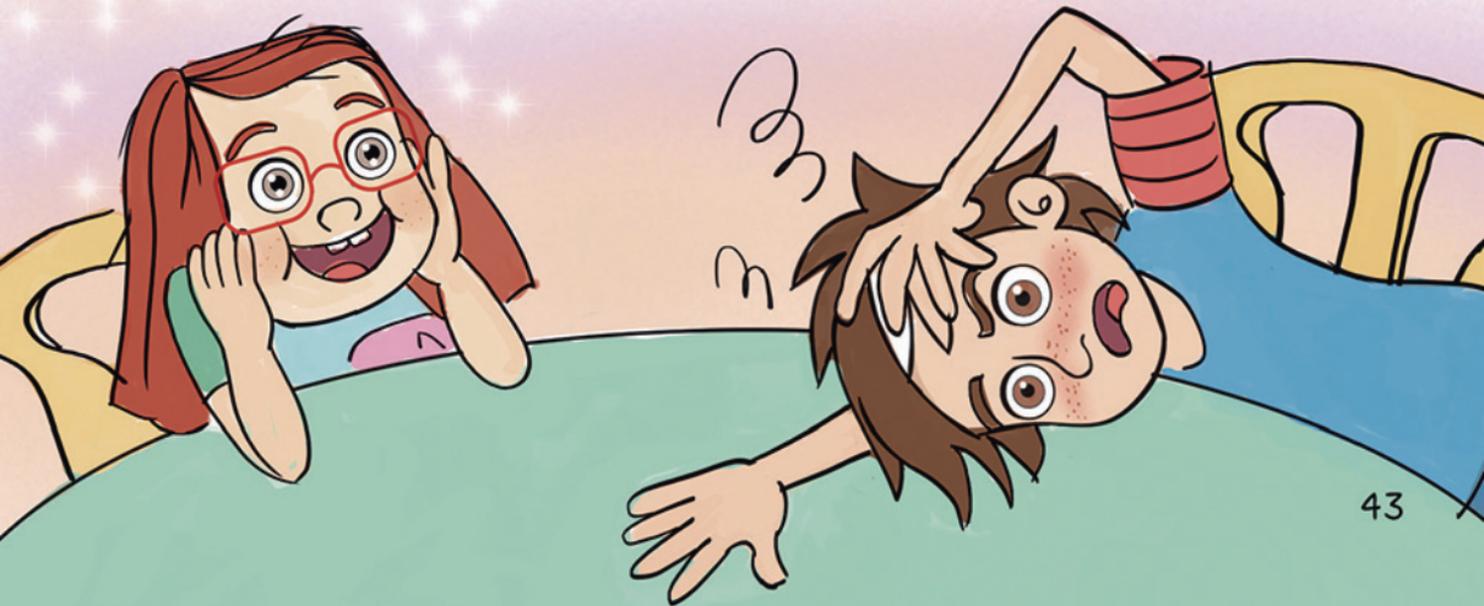
¿Sabés? Yo me imagino el cielo como un supermercado de golosinas enooooorme, tan grande que me llevaría días descubrir todas las exquisiteces. ¡Y estoy desesperada para que me abra sus puertas! Si la moneda de cambio es la fe; entonces, si tengo mucha fe, ¡tendré una enorme cantidad de golosinas!



Pecos: ¡Vos siempre pensando en la comida!

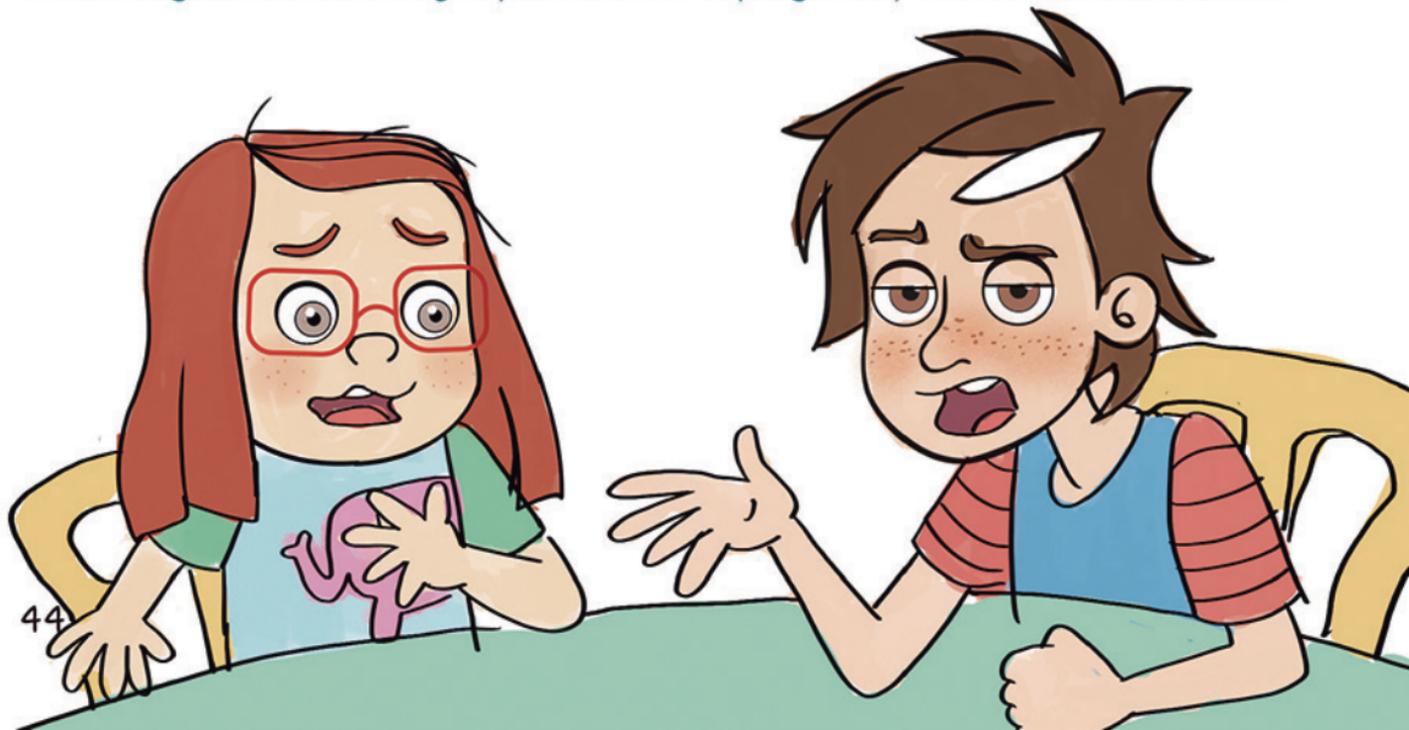
Pina: En la comida no tanto, pero sí en las cosas dulces. No puedo negarlo. ¿A Dios le gustarán las golosinas tanto como a mí?

Pecos: Bueno, definí el tema del que querés que hablemos porque me estás haciendo una ensalada mental.



Pina: ¡Qué poca paciencia, eh! Bueno, anoche leyendo la Biblia entendí que si no resuelvo esto, no solo pierdo muchas bendiciones sino que corro el peligro de que mi corazón se endurezca, agregando un pecado más a los tantos que conté ese día cuando llegaste de natación.

Pecos: Sigo sin entender, ¿no podés hacer la pregunta y listo, sin tantos rodeos?



Pina: ¿Qué es la fe?

Pecos: Gran tema el que elegiste. La fe es creer a la Palabra de Dios. Creer que lo que dice lo va a cumplir, sin demoras ni excepciones. Quiero que imagines las promesas y advertencias de Dios en la Biblia como si fueran enormes carteles. ¿Viste esos que están en los centros comerciales? Tan luminosos que no pueden pasar desapercibidos. Esos carteles te indican lo que viene más adelante en el camino de la vida.

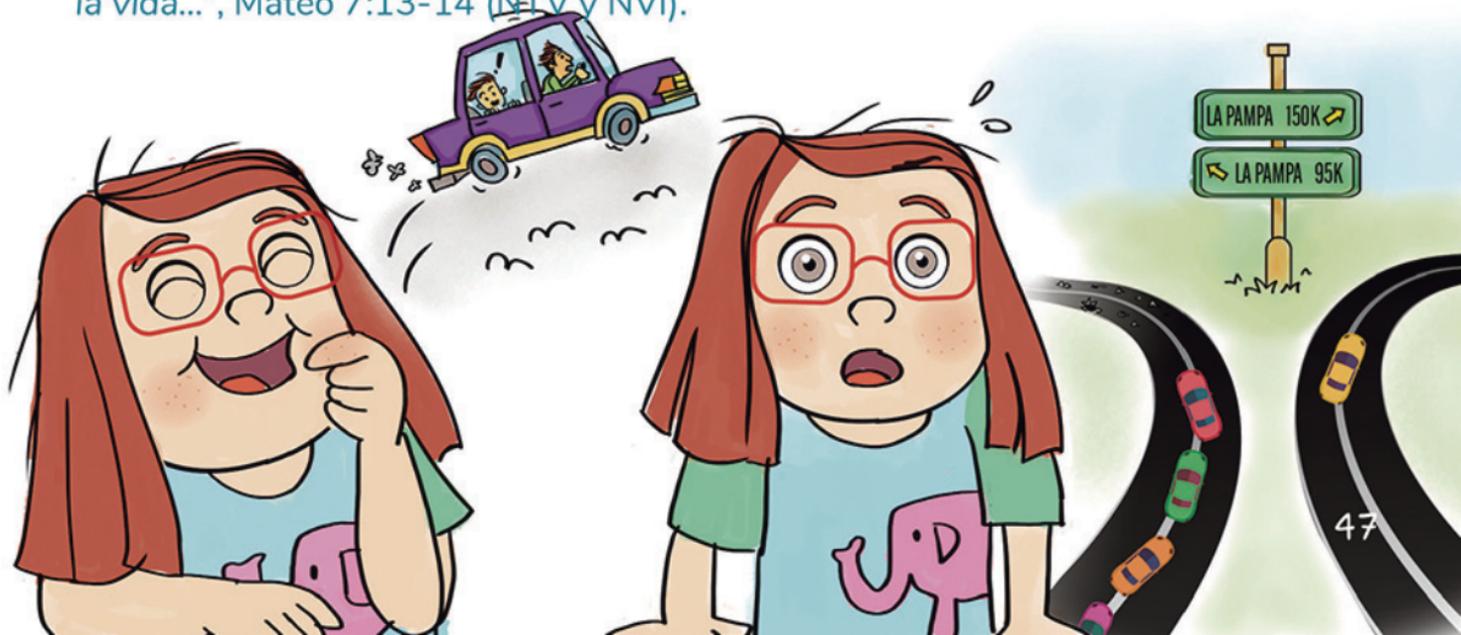


Pina: Jamás imaginé la Biblia como carteles luminosos. Tu mente es asombrosa, Pecos querido.

Pecos: ¿Te acordás cuando fuimos a la Patagonia el año pasado? Al llegar a la Pampa existe una bifurcación de caminos. Por cualquiera de las rutas llegarás al mismo destino, pero un enorme cartel te indica que la más larga es más rápida porque está en mejores condiciones.



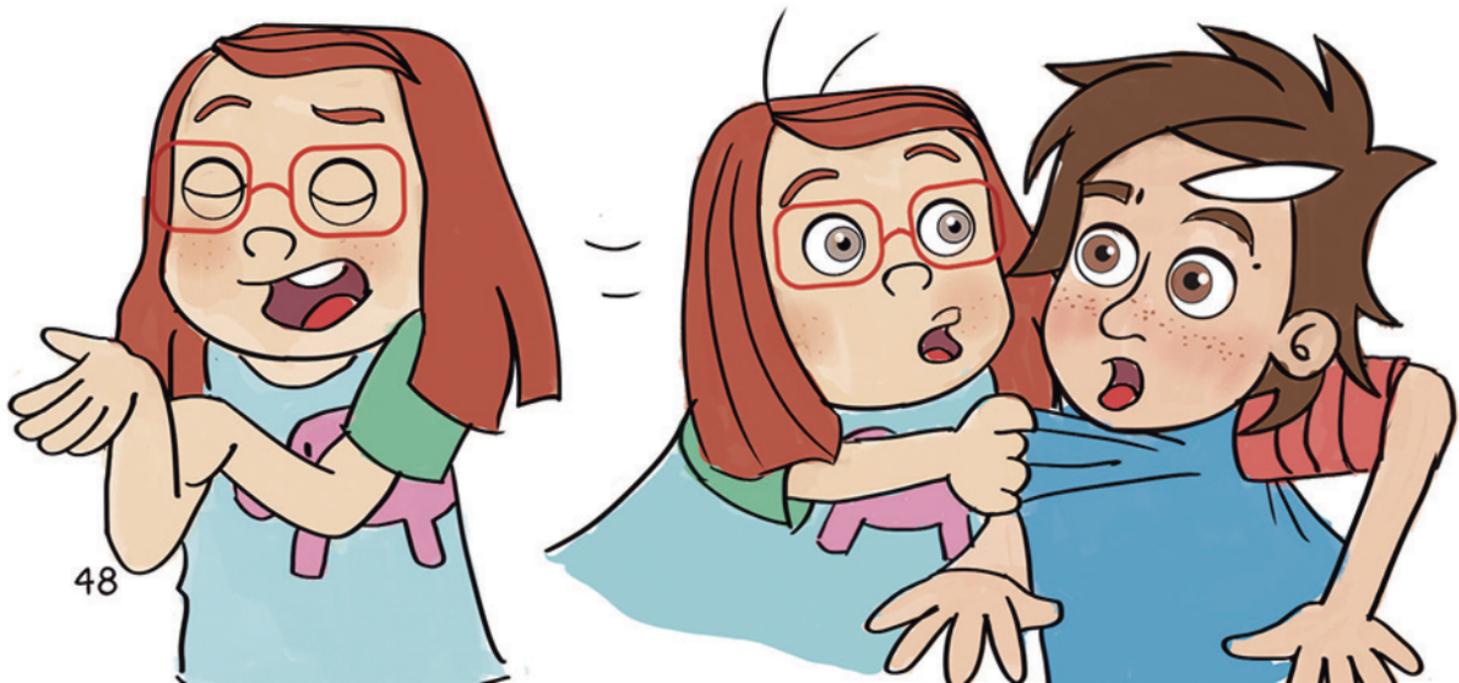
La otra es más corta, pero perdés mucho tiempo esquivando los pozos. Aunque parezca mentira no pocos turistas toman la ruta en mal estado porque no creen que lo que dice el cartel sea verdad. Algo parecido sucede en el mundo espiritual. Dios dijo: “Voy a poner frente a ustedes dos caminos entre los que tendrán que elegir: el camino de la vida y el camino de la muerte”, Jeremías 21:8 (PDT). La gran diferencia entre un camino y el otro es el destino. Uno te lleva al cielo y el otro al infierno: “... La carretera al infierno es amplia... y angosto el camino que conduce a la vida...”, Mateo 7:13-14 (NTV y NVI).



Pina: (interrumpiendo) Pero es fácil la decisión, yo elijo el camino al cielo. Quiero que todo me vaya bien, ¿para qué elegir el camino de muerte? ¡Qué horrible!

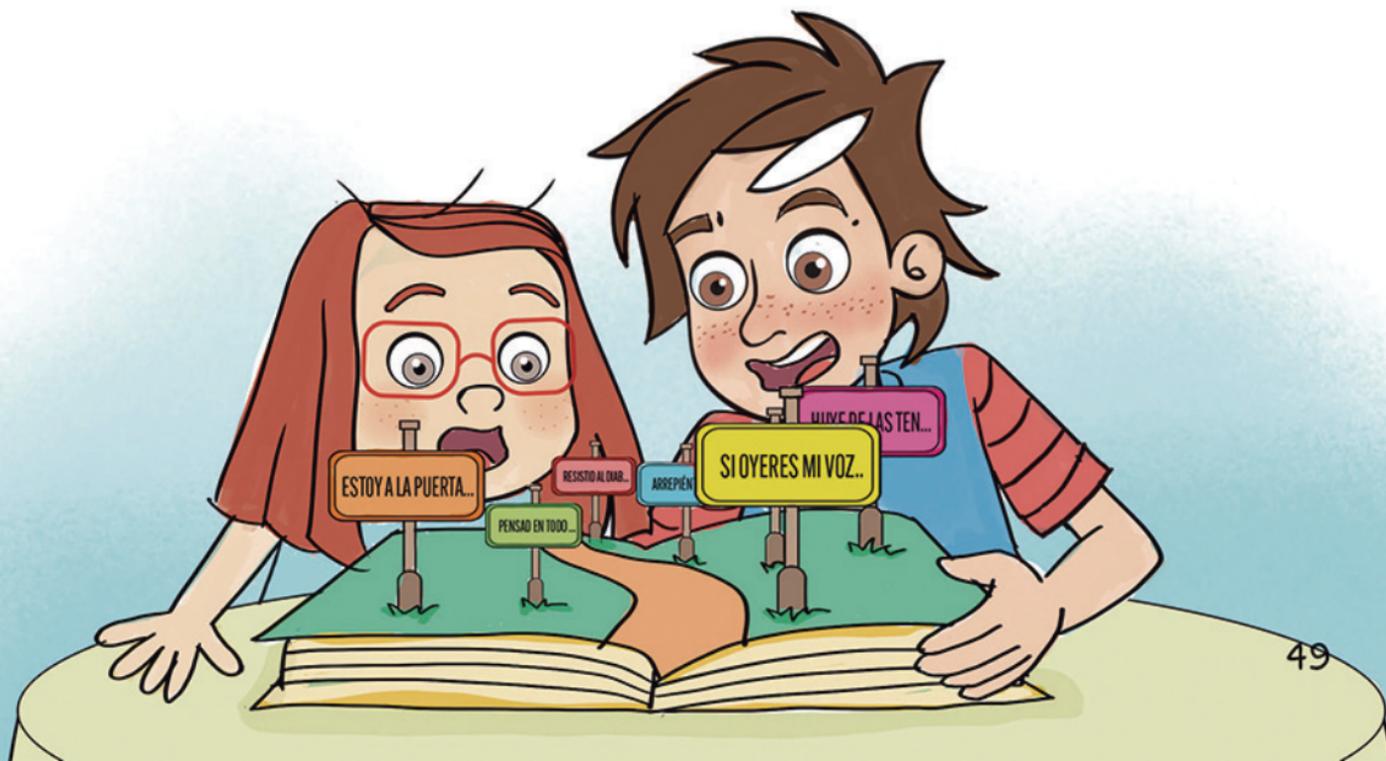
Pecos: Sin embargo hermanita muchos van por ese camino.

Pina: (mirando para todos lados): ¿Y dónde está el camino de la vida? ¿Cómo sé que estoy andando por él y no por el camino de la muerte?



Pecos: Si crees lo que dice la Biblia, entonces estás en el camino de la vida. El secreto es **creer** lo que dicen los carteles luminosos escritos por Dios.

Pina: ¡Pero entonces es fácil! Solo creer y todo estará bien. ¿Por qué la gente sigue el camino de la muerte si puede seguir el camino de la vida?



Pecos: Porque no cree que las indicaciones de los carteles de Dios sean la única verdad. Prueban con otros caminos creyendo que igual irán al cielo y Dios los ayudará, pero debemos saber que la única manera de agradar a Dios es haciendo lo que Él quiere.

Pina: Capaz que están distraídos o no ven bien, por eso no siguen las indicaciones de los carteles de Dios.



Pecos: Es más que eso. Es incredulidad. Mirá, en el huerto del Edén había un cartel muy claro. Dios dijo: "... Del árbol del conocimiento del bien y del mal no deberás comer. El día que de él comas... morirás", Génesis 2:17 (NVI). Adán y Eva no creyeron la advertencia. La serpiente los convenció de que no morirían (Génesis 3:4) y comieron del fruto. ¿Y qué palabra se cumplió? ¿La de Dios o la de la serpiente?



Pina: ¿La serpiente representa al diablo, verdad?

Pecos: Sí Pinita.

Pina: ¿Cómo le van a creer al diablo que es el padre de todas las mentiras?

Pecos: Pero eso hace la incredulidad. En cambio, la fe te permite creer a la Palabra de Dios. Pina, cada vez que Dios nos diga por dónde ir aparecerá la voccecita de la serpiente diciéndonos que eso que dice la Biblia no es verdad.



52



Pina: Yo le creo a Dios, no al diablo.

Pecos: Te felicito hermanita. Así tiene que ser. En la Biblia dice en Hebreos 11:6 “...sin fe es imposible agradar a Dios. Todo el que desee acercarse a Dios debe creer... que él recompensa a los que lo buscan con sinceridad”, (NTV). “Si... ponen toda su atención en la Palabra de Dios, y la obedecen siempre, serán felices en todo lo que hagan...”, Santiago 1:25 (TLA). Todas estas maravillosas promesas son tuyas si decides transitar por el camino de la fe.



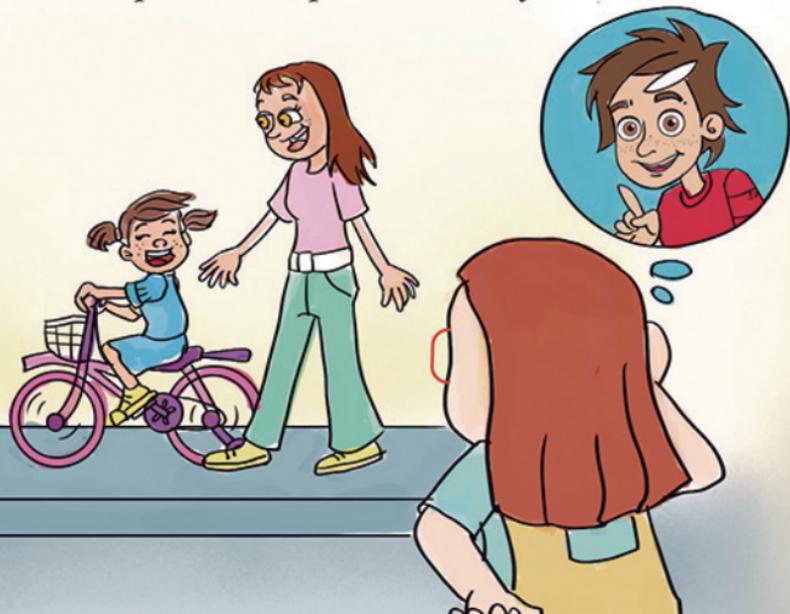
Pina: ¡Qué felicidad! ¡Cuántas bendiciones tengo en solo dos horas! Fijáte, pudimos desayunar de madrugada con tantas cosas ricas y encima me enseñaste qué es la fe. ¡Estoy feliz, feliz, feliz! Ahora sé cómo obtener muchas bendiciones y también muchas golosinas.

Pecos se agarró la cabeza pero prefirió callar. Sabía que Pina no permitiría puntos de vista diferentes al propio en el asunto de las golosinas.



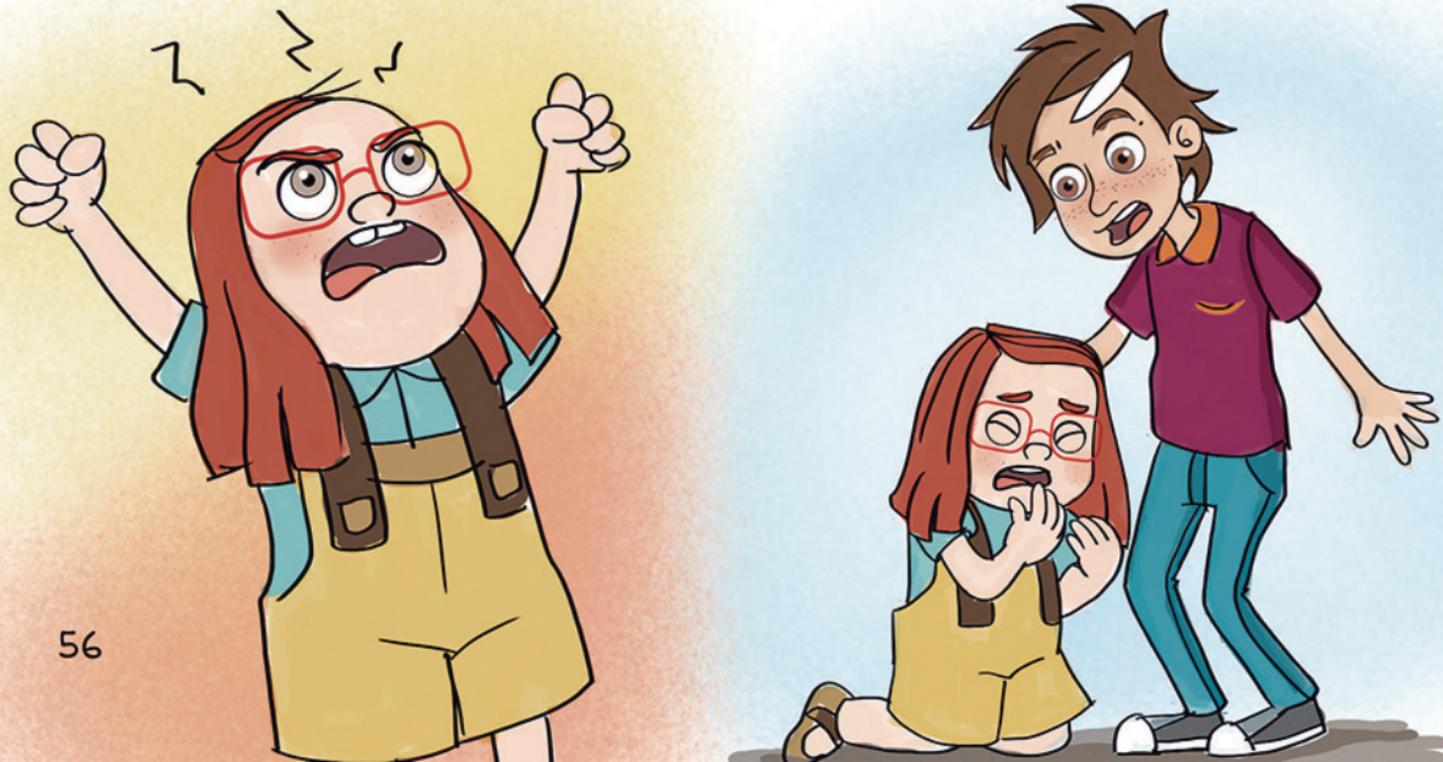
- . ¿Basta con creer? . -

Pina estaba eufórica y así permaneció durante toda la semana. Cuanto más meditaba en lo que Pecos le había enseñado más feliz se sentía. Lo único que tenía que hacer para alcanzar todas las bendiciones era creer. Le parecía lo más sencillo de la vida y no podía entender cómo la gente se perdía las bendiciones por incredulidad. Pronto llegó el domingo y las aguas calmas de su mente volvieron a agitarse con la nueva prédica del pastor. Salió ofuscada de la reunión.



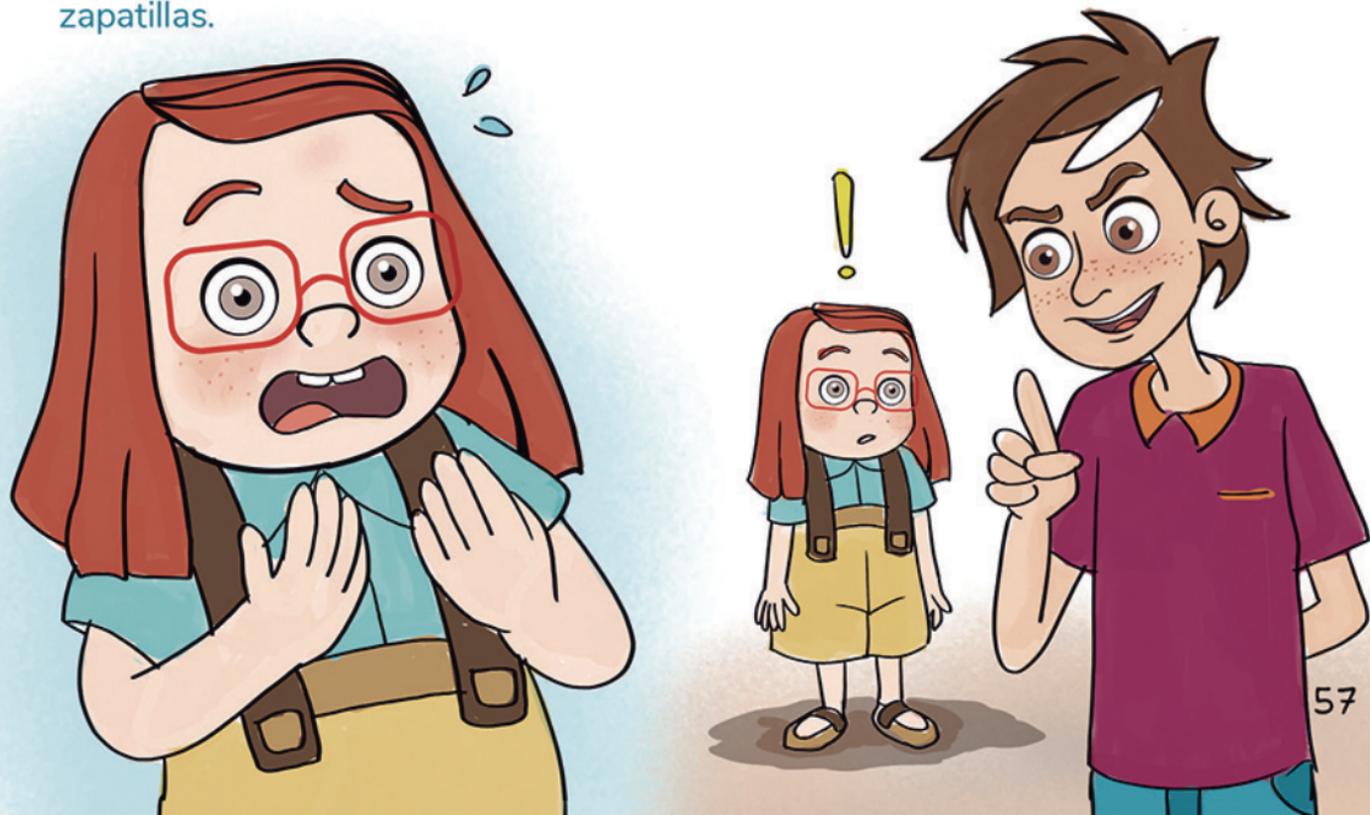
Pina: ¡Ahora que había entendido lo que era la fe el pastor viene a complicarme las cosas nuevamente! ¿Cómo que puedo perder las bendiciones luego de haberlas recibido?

Pecos: No fue el pastor sino el Señor por medio de Su Palabra.



Pina: Como vos digas, ¡pero NO por eso el problema desaparece! Otra vez me agarró la ansiedad y eso que no llegó la noche. ¡Imagináte lo que pasará esta madrugada!

Pecos: Ni se te ocurra despertarme antes de que amanezca porque te corro con las zapatillas.

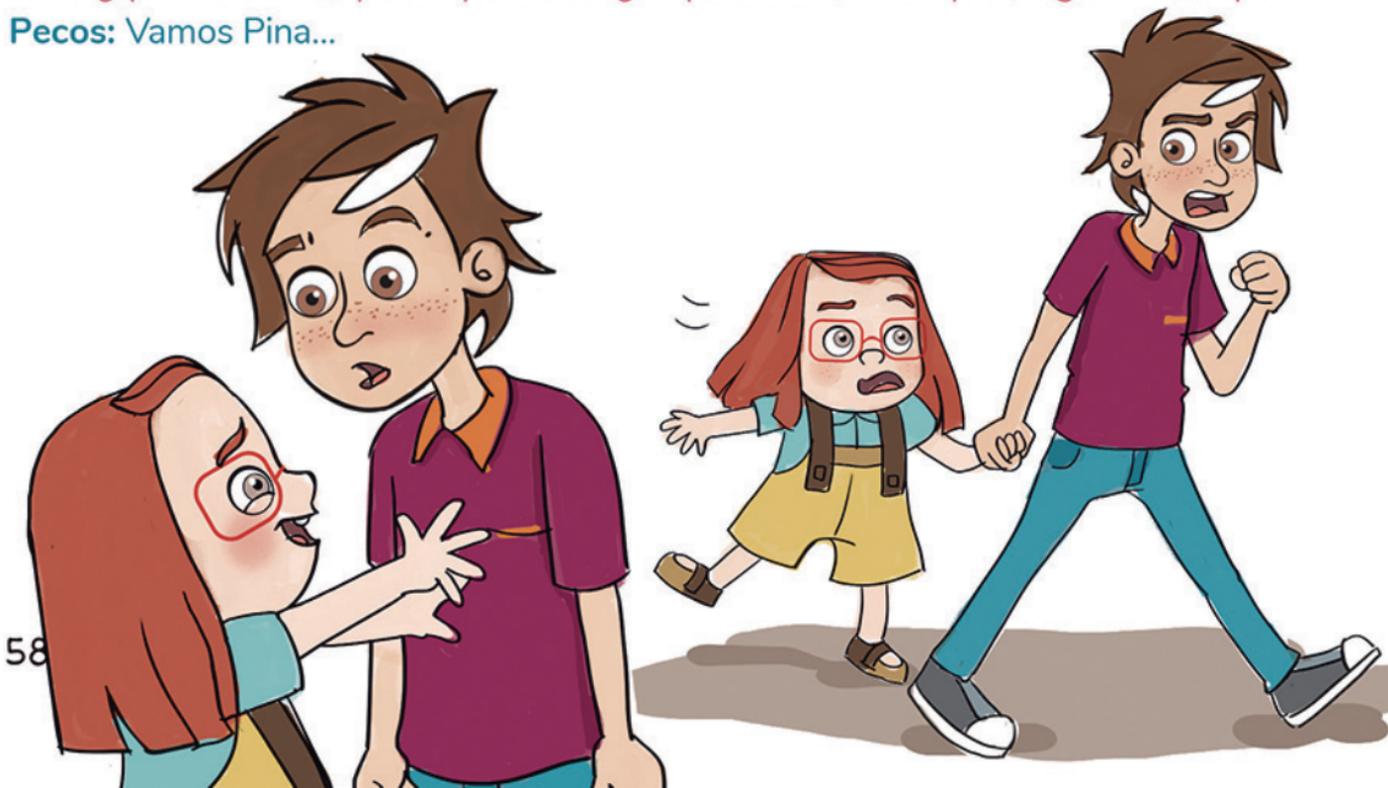


Pina: ¿Serías capaz? Dudo que una persona tan espiritual obre de manera tan carnal.

Pecos: No te pases de lista. Yo necesito descansar. Preguntá ahora o hazelo recién mañana, después de que me levante.

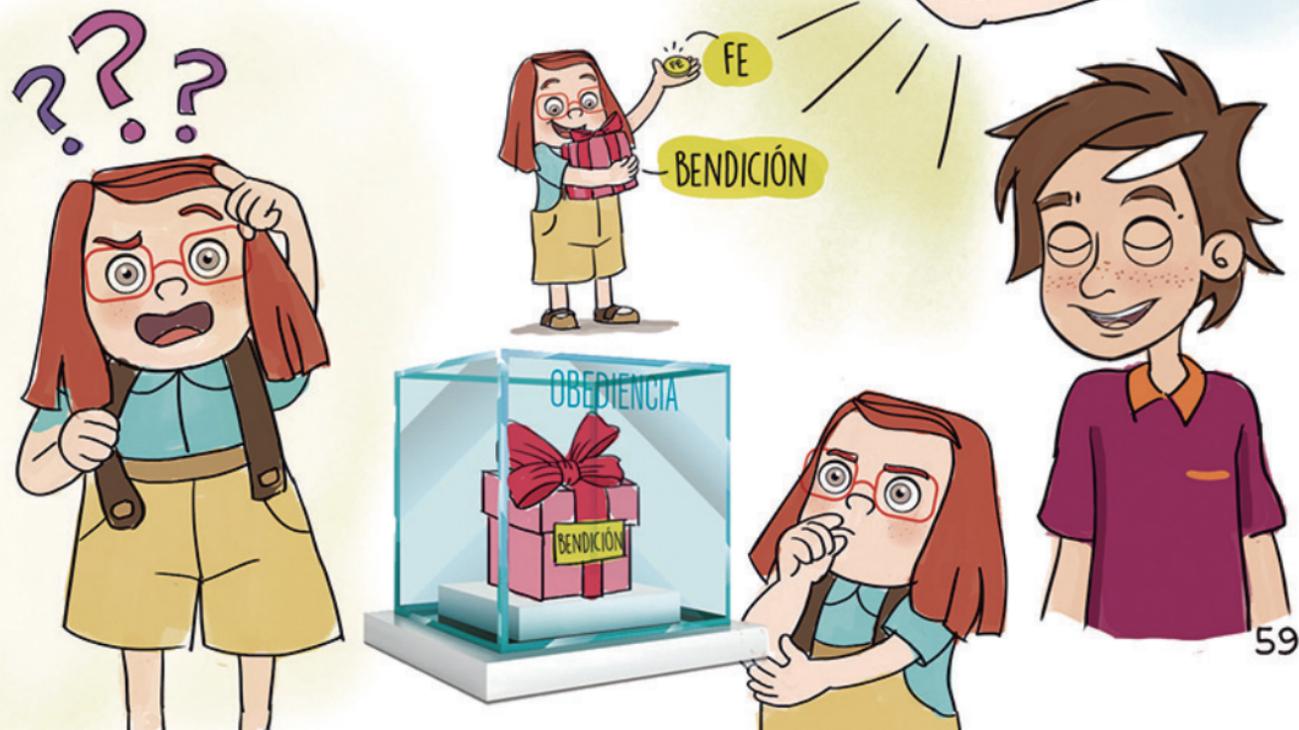
Pina: ¿Qué manía la tuya de apurarme? ¿No podés entender que tengo mis tiempos?

Pecos: Vamos Pina...



Pina: Bueno, veamos. Si entendí bien, las bendiciones se reciben por medio de la fe pero se conservan por medio de la obediencia. ¿Es así?

Pecos: Tal como lo decís. Estás en lo correcto.



Pina: ¡Entonces estoy frita! Creer es fácil, pero obedecer... ¡No puedo creer que Dios que es taaaan bueno te quite las bendiciones después de habértelas dado! Es como mi amiga Ana. Si hacés lo que ella quiere te deja jugar con sus juguetes, sino te los quita.

Pecos: No podés pensar así. Dios no es egoísta ni intenta manipular tu vida.



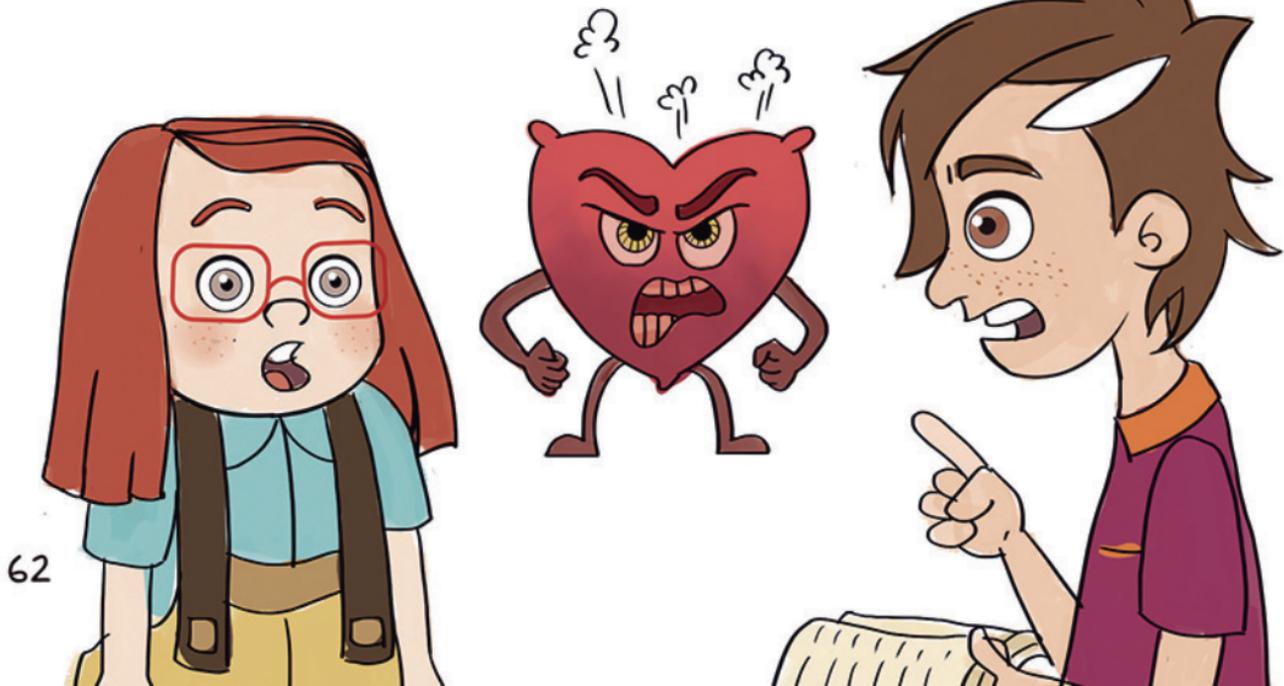
Pina: ¿Y cómo explicás que te saque las bendiciones después que te las dio?

Pecos: La obediencia a Dios es tu escudo de protección y el secreto de toda prosperidad. Mirá lo que dice Deuteronomio 28: "Si obedeces al SEÑOR... vayas donde vayas y en todo lo que hagas, serás bendito... El SEÑOR te asegurará bendición en todo lo que hagas... y te dará prosperidad" (NTV).



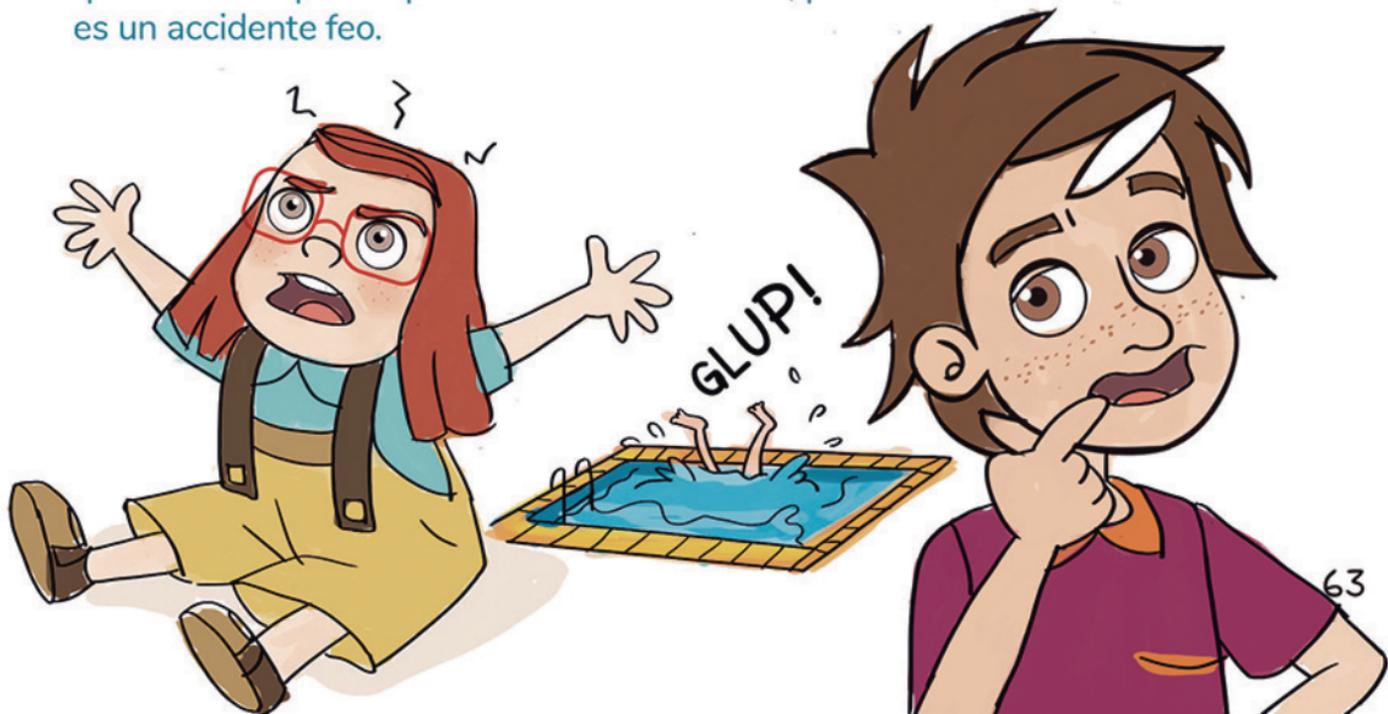
Pina: Entonces, ¿Dios no te quita las bendiciones?

Pecos: La desobediencia y el pecado son responsables de tus pérdidas. En vez de enojarte con Dios deberías enojarte con tu corazón rebelde. En Jeremías 5:23-25 lo dice bien clarito: "... Mi pueblo tiene el corazón terco y rebelde; se alejó y me abandonó... su maldad les ha privado de... maravillosas bendiciones; su pecado les ha robado todas... cosas buenas" (NTV).



Pina: Al final, ¿es Dios o no el que te quita las bendiciones? No entiendo nada. ¿Es el diablo, el pecado o Dios mismo?

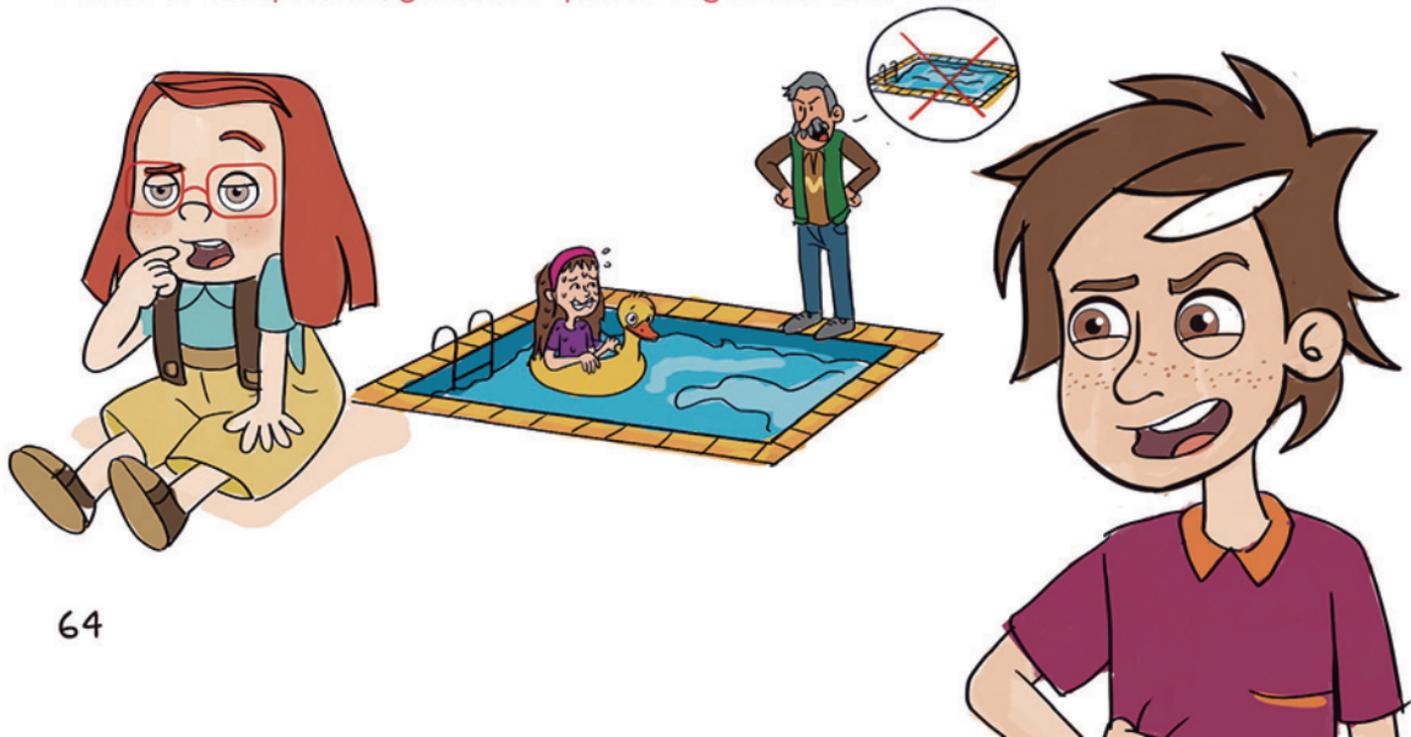
Pecos: Pinita, si vas por el camino del pecado, ¡claro que vas a perder todas las bendiciones! Ahora soy yo el que pregunto. Si un padre muuuuy bueno le advierte a su hija que no camine al borde de la pileta, pero ella insiste y finalmente se cae. ¿De quién es la culpa? La piscina es una bendición, pero caerse en ella cuando hace frío es un accidente feo.



Pina: No pensaría mal del padre sino de la hijita que, capaz no entendía el peligro que corría, por eso no hacía caso.

Pecos: Pero debería haber obedecido a su padre. Ahora si te dijera que la hijita tenía 14 años, ¿pensarías que no entiende o que es desobediente?

Pina: No comprendo, ¿a dónde querés llegar con todo esto?



Pecos: A que entiendas que no es Dios sino vos la que determinás qué pasa con tu futuro. Si estás unida a Dios, entonces Él protege tu vida. Pero si lo abandonás, ¿por qué debería ayudarte? Lo que ganaste con él lo vas a perder y punto. Si vivís en desobediencia, ¿por qué te quejas y enojás por tus pérdidas? ¡Enojáte con vos misma en vez de reclamarle a Dios!

Pina: ¿Entonces Dios no te quita las bendiciones?

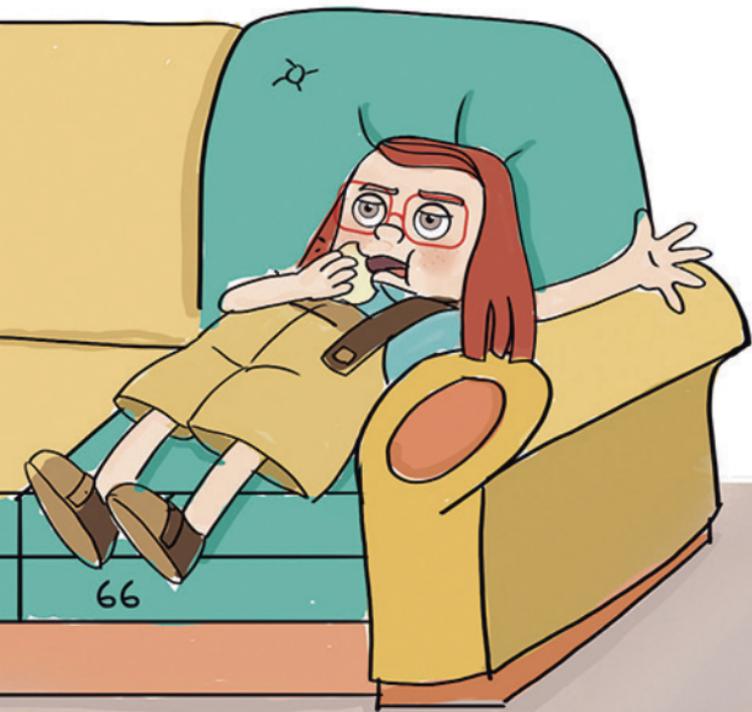


Pecos: No y sí.

Pina: ¡Empezamos otra vez desde cero! ¡Te dije que no entiendo este tema!

Pecos: No te preocupes, lo mismo sucede con muchos adultos. Esperan que Dios los bendiga y listo, mientras ellos viven como se les antoja.

Pina: Ayyy, ayyy Pecos. ¿Cómo viviré mi vida cristiana, si es taaaan difícil?



Pecos: No es difícil, ¡al contrario! Es un negocio redondo. Le pedís al Espíritu Santo, que es Súper Capaz, que te ayude a agradar a Dios. Y, de ese modo, Dios hace frente a tus dificultades, pelea tus batallas y cuida tus intereses. Todas las bendiciones crecerán y en lo que hagas prosperarás.

Pina: ¿En serio? ¿Así de sencillo? ¿Estás seguro?



Pecos: ¡Por supuesto que estoy seguro! Pinita, los mandamientos de Dios nos liberan del sufrimiento. ¡Eso es lo que tenés que entender!

Pina: Yo siempre pensé en todo lo que no se podía hacer por culpa de los mandamientos. ¡Qué terrible mi opinión!



Pecos: ¿Te acordás del hombre enfermo en el estanque de Betesda? Jesús lo sanó. Después lo volvió a encontrar en el templo y le advirtió: "... No peques más o te pasará algo peor", Juan 5:14 (PDT). ¿Lo ves? ¡La desobediencia nos hace perder los milagros! Y no es Dios el que decide sino la persona. Si querés vivir en pecado no podés esperar que Dios, que es Santo, te proteja y todo te vaya bien.



Pina: Entonces, ¿ese hombre perdió la sanidad y volvió a estar enfermo?

Pecos: Nadie lo sabe. Uno puede elegir la maldad pero no las consecuencias.

Pina: ¡¡¡Guauuuu!!! Esto es algo muy serio, ¡y yo pensaba que solo me perdería algunas golosinas! Me puedo perder mucho más que eso.



Pecos: ¡Claro! ¿Te acordás que en los evangelios se relata que cierta vez querían matar a una mujer y Jesús dijo que el que no tenga pecado sea el primero en arrojar una piedra contra ella? Como todos tenían la conciencia sucia por sus pecados se fueron de ahí hasta que solamente quedaron Jesús y la mujer: "... ¿Dónde están los que te acusaban? ¿Ni uno de ellos te condenó? Ni uno, Señor —dijo ella. —Yo tampoco —le dijo Jesús. Vete y no peques más", Juan 8:10-11 (NTV).



Pecos: Jesús le dio un regalo muy valioso: el perdón. Pero ella debía conservar ese regalo obedeciendo a Dios. Por ello hermanita, si queremos ser bendecidos debemos tener fe, pero si queremos que las bendiciones se queden en nuestra vida tenemos que vivir en comunión con Dios, obedeciendo sus mandatos. Recuerda lo que dijo Jesús: “Si me aman, obedezcan mis mandamientos”, Juan 14:15 (NTV). Cuando obedecemos demostramos nuestro amor a Dios y, además, somos protegidos y bendecidos por ello.

Pina: ¿Entonces, por dónde empiezo para obedecer a Dios?



Pecos: Pidiéndole al Espíritu Santo, que es Súper Capaz, que te ayude a obedecer.

Pina: ¿Podemos orar juntos por eso?

Pecos: ¡Claro que sí! Será un gusto pedirle al Señor algo tan importante y que alegra su corazón. De paso le pedimos para que nos ayude a los dos. ¿Te parece bien?

Pina: Sí, pero yo quiero orar.



Pecos: Dale. Empezá

Pina: Padre celestial te agradezco por todo lo que estoy aprendiendo en este tiempo. Ahora sé que tus bendiciones se alcanzan por la fe pero se conservan por medio de la obediencia. Yo quiero obedecer a tus mandamientos para demostrar que te amo de todo corazón, pero necesito que me ayudes. Sé que soy un poco terca y bastante desobediente. Pero confío que me ayudarás en mi debilidad. Por favor, Dios mío, ayúdame a conservar todas las bendiciones y a crecer en rectitud y santidad. Desde lo más profundo de mi corazón te lo pido en unidad con Pecos, como hermanitos y compañeros de oración, en el nombre de Jesús, amén.



¿QUIERES CONSERVAR LAS COSAS BUENAS QUE VIENEN A TU VIDA?

LA LECCIÓN DE PECOS Y PINA SE APLICA A TODOS NOSOTROS POR IGUAL, SIN IMPORTAR LA EDAD.

Es hora de entender que para alcanzar los milagros de Dios necesitamos fe, pero para conservar todas esas bendiciones debemos obedecer. Hoy puedes rogar a Súper Capaz, que es el Espíritu Santo, para que te ayude a fortalecer tu fe y a obedecer los mandatos de Dios.

NO TE OLVIDES DE:

- Orar todos los días.
 - Leer tu Biblia.
 - Asistir a la iglesia.
 - Adorar a Dios con todo lo que eres y todo lo que tienes.
- ¡Dios siga bendiciendo tu vida!

La colección completa de

Las aventuras de Pecos & Pina



www.placeresperfectos.org